NOTA BIBLIOGRÁFICA

MINISTERIO DE ASUNTOS EXTERIORES. — ESCUELA DIPLOMÁTICA. — CURSO DE 1944-45. — CONFERENCIAS.

CUMPLIDO testimonio de la actividad que es propia de la Escuela Diplomática — un testimonio más — nos lo proporciona el volumen que reúne las Conferencias pronunciadas en dicho Centro durante el curso de 1944 a 1945.

Mucho ha evolucionado, sin duda, el concepto de la diplomacia, y es lógico que a su compás se haya desarrollado el criterio que viene inspirando la correspondiente formación profesional y técnica. La enriquecen en nuestro tiempo materias muy varias, mereciendo especial atención las de tipo económico y sociológico, que necesita el diplomático de hoy para cumplir funciones que antes no le incumbían o cuya exigencia no era tan inexcusable como ha llegado a serlo. Pero las disciplinas de la Historia, tanto la de España como la Universal, no han dejado de constituir el fondo de una cultura que precisa hacer instrumento precioso del pasado de los pueblos y de los hombres, razón de provechosas experiencias y, en tantas ocasiones, guía utilísima para negociar un tratado u obtener una alianza. Así, el tema histórico sirve de denominador común a las once disertaciones que componen el libro objeto de la presente referencia.

De los conferenciantes en la Escuela Diplomática están, unos, ya acreditados, con mayor o menor veteranía, por el ejercicio de su carrera o su labor académica — González-Hontoria, Llanos y Torriglia, Rolland y de Miota —, en tanto otros pertenecen a ul-

terior generación, ilustrando la diplomacia o la cátedra con nombres nuevos: Ignacio María de Logendio, Manuel Ferrandis, Mariano Madrazo, Ciriaco Pérez Bustamante, Antonio Poch, Antonio Rumeu de Armas, Luis de Sosa. Ordenando nosotros los temas respectivamente tratados con un criterio cronológico, señalamos como más distantes los desenvueltos por don Félix de Llanos: «Relaciones entre España e Inglaterra en tiempo de los Reyes Católicos», y el de don Manuel Ferrandis, «Fernando el Católico y Navarra». Trátase de dos trabajos perfectamente diferenciados por la órbita en que se mueve cada uno de ellos, pero que en cierto modo se completan, no ya por la época común, sino porque con los juicios y datos aportados se perfila, en varios aspectos, la misma figura del Rey que, por antonomasia, cabría calificar «el diplomático», a la vez que el paisaje histórico se amplía con el fondo de la vida política en gran parte de la Europa occidental.

De «Felipe II juzgado como hombre» se ocupa el joven catedrático Rumeu de Armas, haciéndonos sentir, en efecto, la pulsación humana de Monarca tan desfigurado por la pasión y trazando su silueta como hijo, esposo y padre. Nos ofrece el profesor Pérez Bustamante una visión muy documentada de «La Corte española del siglo XVI a través de las relaciones de los Embajadores venecianos». Y en pleno escenario, de tanto fausto como intriga, de la Señoría, nos sitúa el diplomático y ex ministro don Manuel González-Hontoria, para presentarnos, con riqueza de información, a los «Embajadores de Felipe III en Venecia», desde don Íñigo López de Mendoza a don Luis Pravo de Acuña, pasando por don Francisco de Vera y Aragón, don Íñigo de Cárdenas, don Francisco Domingo Ruiz de Castro y, sobre todo, don Alonso de la Cueva, luego Cardenal y primer Marqués de Bedmar, el de la famosa Conjuración de Venecia. El ministro plenipotenciario don Bernardo Rolland y de Miota reconstruye en su conferencia la curiosa figura de «El Marqués de Villars, Embajador del Rey Cristianísimo cerca del Rey Católico Carlos II», utilizando a este efecto unas Memorias y cartas hasta ahora inéditas que esclarecen mucho una brillante vida diplomática y militar.

En la conferencia acerca de «Felipe V en Italia», el profesor Luis de Sosa replantea la «cuestion de los ducados», refiriendo las incidencias en virtud de las cuales, «por una efímera posesión»,

hubo de fracasar nuestra iniciativa en política exterior. La línea general de la gestión de España en las esferas internacionales, desde el siglo XVI al XIX, es seguida atentamente por don Antonio Poch y Gutiérrez de Caviedes, quien, sin escatimar la crítica, llega a la conclusión afirmativa de que nuestra patria tiene su asiento en Occidente como factor decisivo. La pintura española es un signo inequívoco de nuestra vitalidad creadora, que el Secretario de Embajada don Mariano Madrazo valora atinadamente en dos conferencias, dedicando la primera al siglo XIX, en cuyo transcurso se pasa de la gran pintura de taller a la que se realiza al aire libre, y arrancando de ésta para llegar a recientes innovaciones teóricas, en la segunda conferencia. Historia viva también, por estar fluyendo al hilo de estos mismos días, es la que da contenido a la disertación del catedrático de Sevilla don Ignacio María de Logendio, al exponer el «Desarrollo de la política exterior de los Estados Unidos de América» con conocimiento y tacto.

De esta suerte, la Escuela Diplomática ha mostrado a sus alumnos del curso anterior el horizonte de un amplio conocimiento histórico. No olvidemos que los diplomáticos contribuyen a hacer la Historia; en ocasiones, incluso la deciden. Y para conducir la Historia, es menester conocerla.

M. FERNÁNDEZ ALMAGRO.